

## ¡ UNO !

Llenando los formularios  
para el caso prevenidos,  
yá votados y elegidos  
están los compromisarios.

Dios les dé acierto al votar,  
y que tengan buena mano.  
¡Que nos voten un paisano,  
por la Virgen del Pilar!

Uno solo, que ya astía  
y gran malestar acusa,  
ver convertida en Inclusa  
la provincia de Almería!  
¡Y no es un grano de anís  
lo que pasa, nó Señor!  
¡Que haya al fin un Senador,  
uno solo, del país!

## CACHEOS

Han comenzado con éxito excelente, por orden del Gobernador Civil de la provincia, los cacheos en todos los distritos de la capital, para evitar en lo posible, las temidas alteraciones del orden público, con motivo de las reñidísimas elecciones de Senadores que se avecinan.

El resultado de la recogida no ha podido ser más lisongero como podrá juzgarse por la relación que publicamos.

Véase la clase:

A D. Braulio Moreno Gallego se le ha encontrado una carta de adhesión dirigida á Serrano; otra de grandes dimensiones para Silvela; un mensaje de reconocimiento de la Jefatura del señor Canalejas y una misiva con protestas de fidelidad al señor Ledesma y con recuerdos á Moret.

A D. José Espinar, un enorme album que le dedica cariñosamente el pueblo de Gérgal y una temible arma de dos filos enfundada en una magnífica vaina silvelista.

A D. Ramon Laynez, una obra de Práctica política, y un libro de maitines con una afectuosa dedicatoria de Serrano y el visto bueno del señor Obispo de la Diócesis.

A D. Onofre, una edición completa del Al-cubilla y un gorro de dormir, limpio y en buen uso.

Al Sr Muñoz, D. José, un tarro de vaselina política algo envejecida.

A Verdejo, una carabina de Ambrosio descargada.

A D. Rogelio Pérez, un par de cuchillos... para los pantalones.

A D. Andrés López, se le ha encontrado un ejemplar de «Mancha que limpia», y un traje con otras muchas manchas sin limpiar.

A D. Julio Estevan, un activo insecticida.

A D. José Jesús, no se le ha encontrado nada... nada más que un ejemplar editado con gran lujo, del precioso poema en varios cantos: «Idilio de la Unión Republicana», origi-

nal del señor Langie, y un retrato del autor con su dedicatoria y todo.

A D. Plácido, unas cuantas candidaturas retiradas de la circulación y un ejemplar del manifiesto de D. José Jesús.

A D. Sebastián Capó, un mechón de pelo de D. Gregorio Muñoz, varias cartas del mismo, y un certificado de excepción del servicio militar, por corto de talla.

A D. Gregorio Muñoz, el retrato de Capel colgado del cuello y la medalla conmemorativa de su elección para Diputado provincial.

A D. José Burgos Tamarit un escalafón del partido liberal, y una cuartilla cuidadosamente doblada que dice así:

«¡Treinta años de liberal!  
Y en esta larga jornada  
de mi carrera *triumfal*,  
he llegado á Concejal  
¡como quien no dice nada!»

A D. José Bellver, un «Manual del perfecto conservador», y un ejemplar de las «Tentaciones de D. Antonio.»

A D. Antonio Acosta, un canuto con la licencia absoluta de Jefe de partido, un ejemplar de la Biblia de San Mateo y un número de *La Independencia*.

A D. Francisco J. Cervantes, un ejemplar de «El Vértigo», de Nuñez de Arce; un diseño de automóvil de cien mil caballos y un frasco de gasolina envuelto en un pergamino de nobleza.

A D. José Pérez López, un paquete de interjecciones vigorosísimas y un bastón de acobuche.

A D. Ulpiano un «Tratado de oratoria parlamentaria».

A D. Francisco Trujillo, un cuchillo que se supone perteneció á Guzmán el Bueno.

A D. Miguel Vigar, un acta de concejal en blanco.

A D. Angel Castañedo, una edición de sus discursos municipales; un reglamento antiguo para las corridas de toros, y un retrato de Cúchares con dedicatoria.

A D. Nicolás Padilla, varias muestras de paños para los uniformes de la guardia municipal.

A D. Francisco Rovira, la Biblia en verso de Carulla; un cartelillo de los de marras con aquello de «¡Hay que votar!» y un retrato de Ferrer.

A D. Tomás Alonso, una Feclicia de Su Santidad y una doctrina cristiana.

Hasta aquí la relación facilitada en el Gobierno. Es de suponer que continúen estos provechosos y convenientes cacheos y si á la prensa se facilitan nuevas relaciones en aquel político centro, las publicaremos para conocimiento de nuestros escasos y amados lectores, pues siempre es bueno que se hagan cargo de estos grandes servicios de la policía gubernativa y se prevengan unos y otros no llevando sobre sí armas de ningún género, ni materias contumaces.